

*Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata), P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).*

*Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel  
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

# COMMUNIO

	<b>3</b>	<b>Música Religiosa</b>
<i>Hans Urs von Balthasar</i>	<b>5</b>	<b>Reconocimiento a Mozart</b>
<i>Jorge Saltor</i>	<b>7</b>	<b>Música en Tilcara</b>
<i>Luis Baliña</i>	<b>14</b>	<b>La música alimenta el alma (Platón)</b>
<i>Jean-Pierre Longeat</i>	<b>20</b>	<b>Música litúrgica y contemplación</b>
<i>Cristian Gramlich</i>	<b>33</b>	<b>Música y celebración en Argentina</b>
<i>Jean-Michel Dieuaide</i>	<b>48</b>	<b>El repertorio musical de las asambleas</b>
<i>Manfred Lochbrunner</i>	<b>54</b>	<b>Hans Urs von Balthasar y la Música</b>
<i>Damien Harada</i>	<b>66</b>	<b>Musica litúrgica</b>
<i>Cardenal Jean-Marie Lustiger</i>	<b>69</b>	<b>Carta al Simposio de la Federación Francófona de Amigos del Órgano</b>
<i>Philippe Charru</i>	<b>74</b>	<b>Escuchar la música de Bach</b>
<i>Manfed Lochbrunner</i>	<b>86</b>	<b>Fernando Ortega, Belleza y Revelación en Mozart</b>
<i>Marie-France Begué</i>	<b>89</b>	<b>La vocación Homenaje a Mandrioni</b>

# La vocación

## Homenaje a Mandrioni

*Marie-France Begué\**

### 1.-Presentación

El Centro de Estudios Filosóficos Eugenio Pucciarelli de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires honró con su homenaje al filósofo Héctor D. Mandrioni en ocasión de sus 80 años, y le agradeció su fecundo trabajo de pensamiento vinculado con la Fenomenología, la Teología, las Letras, el Derecho y la Psicología. En esa oportunidad, me propusieron hablar en nombre de sus alumnos, y elegí el tema de la Vocación porque sentí que todos, de algún modo, habíamos sido marcados por la influencia de quien supo ejercer la suya con fidelidad, coraje y alegría.

Mandrioni trata el tema de la Vocación especialmente en dos obras privilegiadas: la conocida *Vocación del hombre* cuyo enfoque es filosófico, y *Paul Claudel. El significado teológico de la "Anunciación a María"* donde nuestro joven amigo, preocupado por esclarecer dicha obra a los actores que debían representarla, muestra su costado de poeta entrelazado con lo divino. Ambas perspectivas se complementan, porque, para nuestro autor, la gran vocación embarga la existencia entera; en ella siempre se juega la dinámica de la resolución de los grandes conflictos que oscilan entre la vida y la muerte o el amor y el odio, que pasan por la clave del sufrimiento y que abarcan tanto lo natural como lo sobrenatural.

*La Anunciación a María* trata un drama rústico y misterioso donde todo es símbolo y metáfora. Dos hermanas representan dos mundos donde chocan fuerzas antagónicas: la afirmación de la bondad, que como una gracia se derrama sobre Violaine, y la envidia de su hermana Mara, quien buscará

---

\*Doctor en filosofía.

destruirla. El triángulo que interesa nuestro tema se completa con el personaje de Pedro de Craon, buscador de manantiales, constructor de catedrales, artista-poeta que representa el huésped, el extranjero, y que tiene la misión de anunciar a Violaine su vocación redentora. Este hombre es un leproso, que vive en soledad y a quien la joven irá a besar en un arrebato de compasión, como ella misma dice al narrar lo sucedido : “Él estaba tan triste, y yo me sentía tan dichosa ese día”.

Violaine es traicionada por Mara, quien la acusa y, junto con el contagio de la lepra, provoca el derrumbe de la felicidad de este mundo para ella, su noviazgo con Jacques Hury, su buen nombre y honor, sus proyectos y sus propiedades. El drama se desencadena con la fuerza de un destino irremediable. Aparece el gran combate del bien, discreto y silencioso, contra el mal que agita sus poderes. Pero esa misma semilla de compasión y entrega es una lucesito que, al decir de Mandrioni, se irá transformando en hoguera donde el metal humano alcanzará la alquimia de la santidad, para redundar en gracia hasta la conversión de la hermana.

No es azaroso que nuestro amigo haya elegido este drama para expresar su pensamiento. Todo escritor se encarna de uno u otro modo en los temas que elige y se inviste con las figuras que propone.

## 2.- Fenomenología de la vocación.

A.- Intencionalidad. Al describir los elementos de una vocación, Mandrioni dice que el hombre tiene la capacidad de *tomar distancia* respecto de sí-mismo y del mundo. Esto significa un primerísimo grado de reflexión que le permite despegarse de aquello en lo cual está inmerso desde siempre. Su obrar se vuelve propiamente personal cuando al pasar por el diafragma de dicha distancia, él eleva su acción a una *opción* por algo que da sentido a su existencia. El tomar distancia implica un tomar conciencia de uno mismo y del mundo, que es anterior a lo que cada uno anhela llegar a ser. Este momento es necesario en el proceso vocacional porque es cuando aparece la experiencia de la *dignidad* que se lleva dentro y que está a la espera de ser actualizada.

Hay casos en que el ideal de la vocación y el modo como llevarla a cabo aparecen nítidamente a partir de esta distancia. Otras veces, la toma de conciencia surge a través de lo que se llamaría una “convergencia de índices”, tanto exteriores como interiores. Por lo general, a medida en que se van integrando los rasgos de la persona, ellos se van cristalizando en temas

existenciales cada vez más vastos que preanuncian el llamado. Probablemente, al comienzo no se lo entienda demasiado y sólo se escuche un murmullo discreto o se vea una figura que atrae.

De todos modos, se trata de una espera apasionada y atenta, una disponibilidad abierta a la verdad y al bien que sensibiliza la percepción. Porque, para quien está alerta en la búsqueda de su vocación, todo asume el carácter de *expresión* y de *índice*. “La realidad se le aparece como un orden y su existencia personal como algo que debe armonizar con este orden global”<sup>1</sup>.

**B.- Temporalidad.** Cuando una vocación se revela, la temporalidad se ilumina y el futuro y el pasado se reúnen en el instante presente. Hay como un verdadero nacimiento, un nuevo comienzo; como un sonido de trompeta que resuena en el desierto de un campo dormido y lo invita a entretejer la tarea con los días. En este momento, el “Heme aquí...” que reúne el acto de presencia con la disponibilidad absoluta, tan bien ilustrado varias veces por la Escritura, se convierte en la puerta por donde van a pasar la Voz que llama y el compromiso de la respuesta. Comienza entonces la dialéctica entre libertad y obediencia que tejerá su puente entre el *kairós* y las cosas. Porque —como dice el autor—: “No le corresponde a la piedra elegir su sitio en la construcción, sino al maestro de la obra”<sup>2</sup>. En esa construcción, el nuevo sentido que aparece no solo configura la existencia de quien lo recibe sino que también la ampara.

**C.- Vocaciones especiales.** Todas las vocaciones tienen su precio y su medida, pero hay ciertas vocaciones que son especiales, dolorosas, y cuya vulnerabilidad se las tiene que ver directamente con la Gracia. La Gracia que sobreabunda cuando sobreabunda el mal. Su lucha es tan ontológica que la narración de estas vidas parece ser un simple pretexto para mostrar, al modo de parábola, otro campo de batalla que desde siempre habita el mundo, la historia y el corazón del hombre. Son vocaciones que exigen el destierro de las expectativas humanas con sus legítimos proyectos, y que están directamente ligadas a la redención.

Violaine representa una de ellas. Al comienzo su vocación no aparece claramente. No es una vocación que por decisión tiende hacia un ideal

<sup>1</sup> *La vocación del hombre*, ed. Guadalupe, Bs. As., 1984, p. 22.

<sup>2</sup> *El significado teológico de la Anunciación a María*, Artibus Ediciones, Bs. As., 1970, p. 23.

para hacerlo propio. Primero, sólo hay un acto de amor compasivo que por sobreabundancia se vuelca en el dolor del otro. Un estado de inocente des-preocupación y confianza que permite el vacío interior en donde va a resonar la Voz, sin que la propia joven lo sospeche. Pero en ese instante todo cambiará definitivamente, aún cuando la figura del hecho consumado tarde mucho en aparecer.

Estas vocaciones encarnan la *paradoja* de la santidad. El llamado a la santidad suele comenzar por la pérdida de las seguridades en las que estamos instalados, el abandono de lo familiar, la soledad y el desierto. Como si todo eso fuera necesario para poder escuchar con la intimidad del corazón.

A menudo parece escandalosa la idea de la inmolación para expiación del mundo; como si hubiera un trueque retributivo entre ambas cosas, como si la misericordia divina se asemejara a nuestra vil economía. Pero desde otra perspectiva, estas vocaciones nos revelan que sólo asumiendo y atravesando el mal es *como* éste puede ser transmutado por la fuerza de la gracia que todo lo transforma. Aquí no se trata de chivo expiatorio que recibe las descargas de los males ajenos, ni de que se sustituya una figura por otra; se trata más bien de que el dinamismo del amor vaya transformando, metabolizando el mal *en* bien.

A esta dinámica no hay que temerle. En la actitud con que se asuma el sufrimiento se halla la salida para esta misteriosa cuestión. El mal es escándalo para la razón, pero el corazón humano tiene la capacidad –a veces trágica– de combatirlo e incluso transmutarlo en un bien mayor, aunque éste sea “invisible a los ojos”.

En Violaine, el beso en la boca que le da a Pedro de Craon leproso, representa la puerta abierta para este tránsito. En ella, la contaminación quedará en la carne, pero el mal y el resentimiento que la rodean se irán transmutando por la acción sublime de la gracia que la habita.

D.-El resentimiento: Mandrioni pone el *resentimiento* –representado por Mara– en el lugar del estancamiento de la vida, del proceso inverso a los manantiales que busca y encuentra Pedro de Craon en las profundidades de los campos y que encontrará en el corazón de Violaine hecho tierra fecunda.

“El resentimiento ha terminado por homogeneizar y definir de una manera brutalmente igualitaria a todos los hombres”<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> *El significado...*, op. cit., p 32.

Es como un odio vital y disolvente capaz de resquebrajar la tabla de valores que jerarquiza a las criaturas. El resentido no soporta la grandeza y superioridad del prójimo cuya envidiada existencia se le vuelve intolerable.

Así como el amor tiene una ley, el resentimiento tiene la suya, inflexible y salvaje, que no se pliega a ninguna jerarquía porque la nobleza del otro lo subleva. El resentimiento abre al problema del mal que se nos invita a combatir tanto fuera como dentro de nosotros mismos; porque quien pretende destruir con su insidiosa semilla la obra de la creación entera, corre el riesgo de encontrarse arrastrado por esa misma fuerza.

Todos tenemos algo de Violaine y algo de Mara. Todos tenemos sombras, momentos en que aparece como algo ciego y sordo que no quiere oír porque está atrapado en una rebeldía que se manifiesta con alguna destrucción. Es entonces cuando la desmesura del Gran Componedor, del Gran Maestro de Obra ejerce su capacidad de restaurar el daño. Allí, todo contribuye para la obra de redención; la envidia de Mara también. Ella es uno de los aguijones que despertarán la vocación de santidad de Violaine y la obligarán a ejercerla. Aquí aparece el gran misterio. El misterio ya representado por la traición de Judas “*para que se cumplan las escrituras*”; el misterio de la voz de Pablo cuando dice “*felix culpa*”; el misterio de los sufrimientos que parecen necesarios sin serlo, cuando comprendemos una historia desde su desenlace; el misterio, en fin, del mal para que el Padre en su Sobreabundancia manifieste su exceso de paternidad entregándonos al Hijo.

“Este drama es el símbolo, a primera vista contradictorio, pero en el fondo lógico, de la actual economía que en un comienzo Dios quiso otra, pero que el hombre con su libertad desordenó y que, a pesar de todo, en base a ese supuesto, Dios vuelve a ordenar”<sup>4</sup>.

E.- La mediación del otro. En la revelación de la vocación, el mediador, el maestro o el amigo tiene la cerilla para encenderla; él se vuelve “el alma de nuestra alma” que al entrar en nuestra morada se encuentra como ya estando desde siempre, nos cuida del desamparo y revela nuestra mejor posibilidad.

La existencia es una red de relaciones y el vínculo con el otro alcanza todas las dimensiones. Tanto en el orden de la reflexión como en el de la afectividad, el otro al comienzo se presenta como una provocación, una invitación a salir de sí, como algo separado que nos disocia interiormente pero que luego nos revela el camino para una mayor integración.

---

<sup>4</sup> *Idem*, p. 35.

“La noticia más importante que uno puede tener de sí mismo, a saber, la orientación de su vida, llega a través del encuentro experiencial con lo extraño”<sup>5</sup>.

En este movimiento intersubjetivo la invitación del otro nos inicia en el descubrimiento de nuevas posibilidades y tareas. En dicha revelación hasta nuestro propio ser se presenta como “otro” que debemos alcanzar en la fidelidad del compromiso.

a) *El amor*. Mandrioni dice que el más poderoso instrumento con que cuenta el hombre para descubrir su vocación es el amor. “Quien ha sido tocado por un gran amor, difícilmente pueda eludir la responsabilidad que implica su vocación”<sup>6</sup>. Este acto por esencia revela y promueve a la persona en su mejor dignidad. “La intención del amor consiste en descubrir en el alma del otro aquellos valores capaces de perfeccionarlo”<sup>7</sup> –dice nuestro amigo. Es un fuego íntimo que alienta y alimenta en cada uno su obrar y su padecimiento. Porque no solo se trata de *ver* sino de despertar el *deseo de ser*. Gracias al amor, quien debemos llegar a ser se pone ante nuestros ojos. La comunicación a través de las intenciones del amor es la más honda y fecunda relación entre los hombres. El amor amplía y expande, el dolor interioriza y ahonda, ambas son como las dos piernas que hacen caminar la vocación.

Inspirado en el vocablo griego, Mandrioni habla de cuatro figuras del amor<sup>8</sup>, que no solo no son antagónicas sino que están llamadas a complementarse: “*storgé*”, “*eros*”, “*filía*” y “*agápe*”.

*Storgé* es el amor de ternura que tiene que ver con la “voz de la sangre”, con su ardor y su fuerza, con lo entrañable y lo visceral. Su principal componente es vital. Corresponde al amor parental, filial, fraterno, que constituye la base de las familias. Allí se crean vínculos indesarraigables, cuyas urdimbres generan deberes que, como una “ley no escrita”, reclaman su cumplimiento. Estas problemáticas han sido a menudo ejemplificadas por las tragedias griegas. Los desenlaces catastróficos que se desencadenan en ellas suelen hallar en *storgé* la causa principal que los provoca. Aquí ya se da un primer quiebre del narcisismo y una primera invitación a salir de sí para honrar al otro, aún dentro del círculo parental.

<sup>5</sup> *La vocación del hombre*, op. cit., p. 40.

<sup>6</sup> *Idem*, p. 35

<sup>7</sup> *Idem*, p. 35

<sup>8</sup> “*Cuatro nombres griegos para cuatro figuras del amor*”, Instituto de Filosofía del Derecho, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Facultad de Derecho, 1999.

*Eros*, ilustrado por Platón, designa el amor de carencia que busca completarse, ya sea en el orden descendente con la atracción de los cuerpos, ya sea en el orden ascendente con el movimiento del alma hacia el Bien y la Belleza. La fuerza de *eros* busca unir mediante la *paideia* lo limitado con lo ilimitado, en la armonía de una alianza que vincule los gozos de la contemplación con las necesidades corporales. *Eros* atestigua la afirmación gozosa del mundo en todas sus dimensiones, y señala el itinerario del ser humano en esta vida. Con este tipo de amor, el círculo de los vínculos se dilata hacia nuevos horizontes pues la presencia del Bien y de la Belleza introducen una "otridad" que es de orden suprahumana.

*Filía* corresponde al "amor de amistad". La intencionalidad de este querer —dice Mandrioni— se dirige, no a la apariencia sensible del otro sino a su intimidad personal. Aristóteles se ocupó ampliamente de ello. En esta dimensión, el otro es visto como un tú y su apertura funda la confianza, la reciprocidad y el deseo de querer convivir en paz, compartiendo los mismos fines y los diferentes modos de entender la vida. La amistad requiere un especial desapego de los egoísmos en función de los motivos que la justifican. En ella se conjuga la legítima autoestima con el reconocimiento y la estima al otro. El tú es visto y sentido como alguien que vale por sí y necesita ser respetado. La amistad abre el espacio para la realización del más profundo encuentro a través del diálogo y la intimidad. El tú del otro se vuelve un "alter-ego" donde el yo prolonga su ipseidad. La reciprocidad y transparencia generan una circularidad viviente por la que el uno deviene otro y el otro deviene parte de quien lo ama.

*Agápe* es la figura más noble y abarcadora del amor. Encarna el amor de caridad tal como lo reveló la Escritura. Ya no se trata de un amor de carencia sino de sobreabundancia, que se derrama generosamente en el amado. Esta capacidad de amar otorga al hombre una trascendencia y una intencionalidad radicalmente nuevas. Tiene la característica de presentarse como un don, como una gracia cuyo dinamismo centrífugo saca al que ama fuera de sí y lo instala en la intimidad del otro. El paradigma de este amor está en la frase de S. Juan: "Dios es amor", que todo lo sintetiza. El Amante se desborda fuera de sí y su donación genera la creación del mundo y la redención del hombre caído. A partir de esta infinita riqueza, los hombres son invitados a ejercer el amor *como* Dios ama, y también en ellos se produce un efecto creativo.

Tiene tres principales características : el éxodo hacia el otro, la capacidad reveladora y la eficacia co-realizadora. Las tres reunidas forman la poeticidad de este amor que destaca su aspecto promocionante y operativo. No sólo está llamado a revelar la imagen ideal del otro sino también a cooperar con él para su realización concreta, porque engendra la posibilidad de su

mejor ser. Este amor se vuelve universal porque trasciende todos los límites que encierran los demás amores y está llamado a alcanzar a todos los hombres, incluso a los enemigos. Su intencionalidad es supra cultural, supra ética y supra epocal. Alimenta el sentimiento de la "alegría metafísica de que el otro exista".

Cada uno de estos niveles pueden cumplir la función de despertar en el otro su vocación, pero ciertamente, cuanto más alta es la dimensión del amor, más excelso será también el llamado y más trascendente la respuesta esperada.

F.- Plenitud. Cuando una vocación se revela y es aceptada y ejercida, aparece el sentimiento de un *contento* que nos indica la coincidencia entre nuestra intención y la realidad con que la llenamos y que, más allá del dolor y la renuncia, nos plenifica.

"El contento es un estado de sosiego, de tranquilidad íntima; es sentirse encuadrado y "contenido" en el ámbito adecuado de las propias posibilidades".

Allí se comprende lo enormemente humano de lo divino. Una vocación realizada hace florecer a la persona en ritmos de autenticidad y de espontaneidad que derivan de esa armonía a la cual aspira cada uno. Aparece el sentido de una lógica cordial que penetra cada instante y cada gesto. Esto es así porque, a partir de la apropiación del ideal al cual se aspira, se va generando una solidez que irradia su bondad a todas las dimensiones. Se siente que se está *en camino* hacia algo definitivo. La posibilidad de esta persistencia queda así ligada al porvenir de la interioridad que, a pesar de las frustraciones, siempre puede integrar en un contexto más amplio de entrega las limitaciones que se presenten. Entonces, la vocación se convierte en disponibilidad que nos lleva al hogar de lo más propio.

La verdad de la vocación tiene un contenido objetivo y latente pero necesita de la vida de uno para actualizarse, y lo notable es que, al ser realizada, ella nos devuelve nuestra realización, nos hace ser más propiamente nosotros mismos.. La esencia pide el compromiso del devenir para llegar a ser en plenitud. Este valor que nos configura, a medida que va madurando en nosotros, también nos va diferenciando de los demás y enriqueciendo con su fuerza expansiva.

---

<sup>9</sup> *La vocación del hombre*, op. cit., p. 23-24.

### 3.-Diagnóstico de nuestro tiempo.

Mandrioni considera que hoy se vive en peligro de lo que podría ser llamado el “nominalismo de la acción”. Esto consiste en creer que la manera de entender al hombre y los proyectos que en ella se fundan, si bien son verdaderos y valiosos, nunca van a encontrar su eficacia ni su lugar de inserción en el fluir secreto de los sucesos. Como si, por un lado, estuviera el decurrir de la realidad histórica y natural con su dialéctica necesaria, y por otro, nuestros esquemas mentales convertidos en espectadores impotentes de un acontecer impersonal.

Esta atmósfera de pensamiento es la madre de todo escepticismo pesimista, del nihilismo y hasta de cierto cinismo que engeñe con su aparente lucidez otras dimensiones, tal vez olvidadas, de la posible eficacia de nuestro modo de pensar y actuar en el ámbito que nos toca vivir. Como si se reactivara cierto fatalismo pariente del destino de los dioses antiguos.

Pero esto no es necesariamente así. Con la vocación, la fuerza del hado implacable de las tragedias griegas puede ser reemplazada por una Providencia que respeta nuestra libertad.

“La vuelta del hombre sobre sí mismo; el encuentro en la responsabilidad ética y religiosa, la apertura a los valores sobretodo trascendentes, podrán trazarle a las futuras generaciones, una zona de seguridad interior y de amplia fecundidad cultural”<sup>10</sup>.

De esta manera, podemos superar el “destino” integrándolo al círculo más amplio de una tarea vocacional que nos otorgue un “puesto” dentro de la sociedad.

### 4.- Retrato.

Sí tuviera que definir a Mandrioni, lo haría por *su generoso goce en la promoción del otro*.

Mandrioni sabe conjugar la vocación personal y la docencia junto con la incansable búsqueda de la verdad en todas sus formas. El nos invita a vivir, con la mejor honradez, lo que hay en cada uno de nosotros y en el mundo que nos rodea.

---

<sup>10</sup> *Idem*, p. 15.

“Vivir, para la criatura consiste en ese constante ser atraído por aquello que la supera, pero que a la vez la funda”<sup>11</sup>.

Como si el hombre fuera un ser descentrado y transido por una fuerza que lo lleva y lo arroja, a través de lágrimas o de gozos, más allá de él mismo; pero que también tiene la capacidad de centrarse ubicándose lejos, adelante, en aquello que se presenta como ideal y con el cual puede ligarse.

Mandrioni apuesta a que una verdad que resplandece su belleza es de por sí atractiva, y a que la tarea del maestro consiste en mostrarla orientando a su discípulo hacia ella con actitud de confianza; como si dijera: “Tú puedes, está para que la alcances, esfuérzate”. Con el pudor del poder que lo caracteriza, él siempre prefirió orientar las conciencias cautivas en la búsqueda antes que ejercer una presión personal donde pudiera colarse el narcisismo. Es así como, poco a poco, la actitud de respuesta en cada uno va tomando las variadas figuras necesarias para habitar en ella, y el ideal, que en un primer momento parecía extraño, ahora se vuelve morada que protege de la intemperie.

La vida de cada uno es hija de encuentros y desencuentros que dinamizan lo guardado. Creo que, para muchos, Mandrioni ha sido completamente decisivo. Su rostro y su persona fueron como el ícono que nos inició en la experiencia de la interioridad, donde se jerarquiza un pensar que, a la vez que opera, descansa meditante en aquello que lo ampara. Con su ejemplo nos enseñó lo genuino: que buscar la verdad implica comprometerse con ella y obligarse a determinadas opciones. Su vocación por ofrecer abiertamente todo el panorama filosófico, y la disciplina de ilustrar su pensamiento con el pensamiento de los otros, nos brindaron la experiencia de estar sentados a la mesa de la comunicación y el respeto para compartir el pan de la verdad.

Pero el maestro no se contentó con recibir a los jóvenes ansiosos de saber, en las universidades y profesorados, sino que fue a los demás, salió y viajó por todo el país, a cada lado donde lo llamaron, para decir su canto de afirmación y esperanza que podemos resumir con sus propias palabras:

“La misión de ser hombre implica esta especial aventura: poder sacar de su choque contra la adusta roca del peligro, un nuevo ascenso del ser”<sup>12</sup>.

En nombre de todos, muchas gracias Mandrioni, por haber sido maestro, amigo y modelo.

<sup>11</sup> *El significado teológ.*, op. cit., p. 17.

<sup>12</sup> *La vocación...*, op. cit, p. 12.